

Dos capítulos finales establecen las relaciones entre *Espiritualidad y Personalidad* y entre *Espiritualidad e Inmortalidad*, que concluyen con la exposición de la Doctrina Católica al respecto.

La última Sección trata del *Desarrollo histórico del problema del alma*, en primer lugar en la Psicología bíblica y patristica, y luego en la Edad Media, en el Renacimiento y en la Edad Moderna.

Una amplia y erudita *Conclusión* acerca del *Humanismo* cierra la obra. El autor analiza con profundidad el *Humanismo cristiano* —ortodoxo y auténtico— el *Humanismo naturalista* del Renacimiento, el *Humanismo panteísta* de Espinoza, el *Humanismo idealista* de Hegel y de sus epígonos de izquierda: Feuerbach y Marx, el *Humanismo de Kierkegaard* y del *Existencialismo*. Todos estos Humanismos fracasan por el *rechazo de lo sagrado*. Sólo el *Humanismo cristiano ortodoxo* ubica adecuadamente el problema real del hombre y de su proyección sobre el mundo, sobre sí mismo y sobre Dios, porque respeta el orden natural y reconoce el orden sobrenatural del pecado y de la gracia.

Una vez más Fabro ha puesto de manifiesto sus profundos conocimientos, su penetrante inteligencia y su extraordinaria erudición al servicio de la verdad, y ha logrado ofrecernos una Antropología sólida en sus principios y original en su formulación.

El libro ha sido traducido por Juan Antonio Choza y Claudio Basevi y presentado por el P. Juan José Sanguineti —filósofo argentino residente en Roma— y bellamente editado por Rialp de Madrid.

OCTAVIO N. DERISI

YVAN PELLETIER, *Les attributions (Catégories)*. Texte aristotélicien et les Prolégomènes d'Ammonios d'Herméias. Editions Bellarmin, Montréal, Canada et Les Belles Lettres, Paris, France, 1983, 250 pp.

En este último tercio de nuestro siglo se han multiplicado las obras sobre el pensamiento aristotélico y las ediciones críticas de sus escritos, algunas de ellas excelentes. Y, como es lógico, han aparecido buenas traducciones a lenguas modernas, en muchos casos precedidas de interesantes estudios introductorios y generalmente con notas, bibliografía e índices.

Un profesor de la Universidad de Laval, Yvan Pelletier (que ha contado con la colaboración de dos colegas, Gérald Allard y Louis Brunet) nos brinda una cuidada versión francesa (sobre el texto de Minio Paluello, 1956), del breve y

profundo tratado de las *Categorías*, obra temprana pero decisiva para la comprensión del pensamiento aristotélico, al que se añadió los *Prolegómenos* de Ammonio de Hermeias, que en realidad es un comentario literal del tratado, notable por su precisión y claridad.

Como hacía notar Akrell en su edición inglesa, las traducciones de las *Categorías* son deficientes, ya por no ser suficientemente literales, ya por no guardar uniformidad en el uso de los términos, lo que imposibilita o, al menos dificulta, su investigación. Habría que añadir, observa con justeza Pelletier, que se ha pretendido con bastante frecuencia cambiar la índole misma de la obra, haciéndola ya un tratado gramatical o lingüístico, ya un escrito metafísico, ya una disertación lógico-proposicional.

En realidad es una obrita introductoria de lógica, donde se estudian los tipos fundamentales de atributos predicables de un sujeto. De ahí la traducción del título "*Categorías*" por "*Atribuciones*", término más claro y accesible que, además, denota con precisión el contenido. En la misma se ha seguido el criterio (acorde con la tendencia general del aristotelismo) de utilizar términos concretos en lugar de abstractos, aunque se altere así una vieja tradición.

Una serie de notas aclaratorias enriquece la traducción; pero no se trata de elucidaciones doctrinales, sino referentes a los términos y expresiones vertidas, que muchas veces no coinciden en su sentido con sus correspondientes franceses (ni, podríamos legítimamente añadir, castellanos). A este respecto tal vez se habría podido aclarar el uso de "*ousia*", "*hipokéimenon*" y aun "*hypóthesis*" que se traducen indistintamente como "*substancia*" o "*sujeto*".

Es un acierto el traducir, como notábamos antes, las "atribuciones" por términos concretos: así "*paíon*" por "*qualifiqué*" en lugar de "*qualité*". Asimismo usar "*l'avoir*" en lugar del corriente "*habitus*", que es equívoco. En realidad en griego, aún filosófico, siempre hay un primado de los términos concretos sobre los abstractos (hasta en autores como Platón). Como las "atribuciones" aristotélicas aparecen abundantemente tanto en las obras "físicas" como en las metafísicas y éticas, hubiera sido útil hacer una referencia al menos a los pasajes más importantes de esos escritos que aplican o explayan las atribuciones.

También es un acierto el incluir el comentario de Ammonio de Hermeias, útil, claro, didáctico (aunque en algún detalle no sea correcto) ya que de este modo el texto aristotélico se hace fácilmente inteligible (como todos los escritos "esotéricos", del Estagirita, éste también es denso y exige explicación). En nota se transcriben variantes del texto. A propósito, hubiera sido útil transcribir algunas referencias que sin duda son importantes, pero incómodas de consultar, como las de comentaristas griegos o escolásticos de no fácil acceso, al menos para los principiantes.

Un amplio índice de los términos griegos del comentario de Ammonio, debido a Louis Ouellet (35 páginas) completa este valioso instrumento de trabajo. Cabe felicitar a sus autores y editores y esperar que tenga continuadores y émulos.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

CARLO CAFFARRA, *Viventi in Cristo*, Jaca Book, Milano, 1981, 201 pp.

“La persona humana es un ser en camino, en peregrinación hacia la patria de su definitiva plenitud. Una plenitud que, por una decisión absolutamente gratuita de Dios, consiste en la participación de la misma Vida de comunión intra-trinitaria, que define y delimita el mismo Misterio de Dios...”.

“El camino que la persona humana, peregrina hacia su patria, recorre, si no quiere perderse, es Jesucristo (...). Todo otro camino, que no sea El, con El y detrás de El, es un caminar fuera de la verdad, de nuestra verdad. Porque su vía es la vía del hombre, de cada hombre” (p. 193).

Estos dos párrafos de la conclusión de *Viventi in Cristo* reflejan y resumen perfectamente el profundo enfoque que Carlo Caffarra ha querido dar a su exposición sobre los principios fundamentales de la moral católica: es una moral esencialmente trinitaria y cristológica y precisamente por ello profundamente humana.

A establecer esta fundamentación dedica el profesor Caffarra la primera parte de su trabajo, que sintetizará de esta forma: “... la ética cristiana es una ética *trinitaria*. Es la realización de una comunión inter-personal que es la participación de la misma comunión trinitaria. En esta participación y en la comunión que se deriva la persona humana se realiza como tal: ser que es ella misma en el don radical a la otra. De este modo, la ética cristiana es la verdad plena de la ética simplemente humana. No algo que se limita a añadir otros preceptos: es la ética en la que se cumple y se revela la verdad entera del hombre, verdad que no es sólo natural, sino también sobrenatural” (pp. 56-57).

Sin perder nunca este punto de vista, al que reconduce continuamente toda su exposición, Mons. Caffarra va repasando —con la brevedad y sencillez que le imponen los objetivos del libro y de la *collana* de que forma parte, pero también con la necesaria profundidad teológica— los conceptos generales de la moral cristiana, para tender —como él mismo dice— “*un ponte di passaggio*” hacia la moral especial tan solo en el último capítulo, en el que trata sucintamente de los diez Mandamientos, como sobrepasando el objetivo de su obra.